

MODELOS DE ESTADO MARX, GRAMSCI, WALLERSTEIN

LUIS MANUEL PLAZA ESCOBAR¹
ORCID: 0000-0002-5058-5321

Recibido: 25 de agosto de 2024

Aceptado: 23 de septiembre de 2024

RESUMEN

El concepto de formaciones económicas sociales de Marx construido en el contexto de la revolución industrial inglesa, el de bloques históricos de Gramsci resultado de la segunda guerra europea y el sistema – mundo de Wallerstein consecuencia de la turbulenta segunda mitad del siglo XX son tres conceptos que buscan explicar la situación de la sociedad y de los Estados dentro del contexto global con la intención de proponer claves de análisis que nos permitan entender la situación y avizorar horizontes posibles y alternativos al capitalismo dominante en la configuración del mundo. Aun cuando alternativamente algunos Estados han llevado y llevan procesos políticos denominados de izquierda, con apelativos como socialismo del siglo XXI o socialismo comunitario, entre otros, la disposición mundial capitalista no permite el desarrollo de estos proyectos alternativos nacionales, pues el modelo de estado capitalista controlado por los países hegemónicos y su abierta

1 Licenciado en Historia de la UMSA. Docente de las carreras de Sociología e Historia de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Cuenta con Diplomados en: Derecho Constitucional y Derechos Humanos, Educación Superior y Modelo Social Comunitario Productivo. Ha trabajado como archivista en instituciones públicas y privadas. Realizó investigaciones históricas que fueron publicadas, entre las cuales se encuentran, en la serie “Personajes y Escenarios números 1, 2 y 3, también cuenta con dos ediciones de “Administración de Archivos” y artículos científicos en revistas académicas. Correo electrónico: manuelplaza47@gmail.com

intención de fiscalizar los recursos naturales del planeta, con el objetivo de perpetuar su predominio, marcan un escenario en el cual los análisis alternativos abren un resquicio de esperanza hacia la construcción de un nuevo orden político, el cual permita la existencia de sociedades con estabilidad política y justicia social.

Palabras clave: Modelos de Estado, formaciones económico sociales, bloques históricos, sistema - mundo

ABSTRACT

Marx concept of social economic formations built in the context of the english industrial revolution, Gramsci's historical blocks as a result of WWII, and Wallerstein's world system as a consequence of the turmoil by the second half of the 20th century. Are three elements that they seek to explain the situation of society and states within the global view, with the intention of proposing keys for the analysis that allow us to understand the situation and gave different alternatives from the dominant capitalism, in the configuration of the world. Even though some states have been carrying out left-wing political processes, with names such as 21st century socialism or community socialism, among others. The capitalist world side does not allow the development of these alternative national projects, since the capitalism model is controlled by these hegemonic countries, and their open intention is to control the planet natural resources, with the aim of perpetuate their predominance, this scenario show us an alternative analysis and open a glimmer of hope towards the construction of a new political order.

Keywords: State Models, social economic formations, historical blocks, system - world

INTRODUCCIÓN

Cada momento de la historia es especial y trae consigo sus propios desafíos; quienes se han ocupado de interpretar los hechos han tenido la impresión de que su tiempo era decisivo, cuando no final o culminante, esta necesidad es propia del ser humano aunque a veces se presenta con un tono profético impropio de la ciencia, es el caso de

Hegel o Fukuyama quienes señalaron, cada uno en su momento, que la historia terminaba en el primer caso con la llegada de Napoleón y en el segundo con la caída del muro de Berlín. Sin embargo, ha sido la misma historia que con sus giros y procesos nos ha demostrado que en realidad nada está concluido y que más allá del momento y la coyuntura, no hay un final linealmente predecible, pero si una proyección que permite percibir aquello que está por venir.

En este sentido, en el presente artículo utilizamos a la historia como un hilo conductor que nos lleva por tres momentos y a partir de tres conceptos: Formaciones Económico Sociales desde el análisis de Karl Marx quien pretende, desde la lógica hegeliana, establecer un proceso histórico dialectico. Bloques Históricos, concepto utilizado por Antonio Gramsci para entender y buscar un horizonte en la difícil situación de preso político y víctima de la violencia fascista. Gramsci, propone un horizonte posible en el cual el pueblo logre la dirección del Estado. Finalmente, Immanuel Wallerstein utiliza el término sistema – mundo para proponer un análisis a través de ciclos histórico – políticos que permitan establecer un horizonte posible basado en el análisis de la situación que atraviesa la sociedad actual en el marco de la estructura centro - periferia. Wallerstein apoya su propuesta en la teoría de los ciclos históricos de Nikolai Dmitrievich Kondrátiev. Cada una de estas propuestas responde a un momento histórico y a la preocupación por comprender su presente, para nosotros representa la proyección y horizonte posible como humanidad.

El objetivo de este trabajo es el de establecer criterios de análisis con relación a la situación que vive la humanidad actualmente, en este sentido, la parte fundamental es la teoría del sistema – mundo de Immanuel Wallerstein, quien retomando el análisis de la CEPAL propone una clave de estudio relacionada con otras teorías vigentes como la epistemología del sur o la descolonización intelectual.

1. LAS FORMACIONES ECONÓMICO SOCIALES DE MARX

En el prólogo a la primera edición de *El Capital* (1867) Karl Marx (1818-1883) define a las formaciones económico sociales como resultado del proceso histórico que se va produciendo de acuerdo a las dinámicas que generan las sociedades.

"En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico–natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas (Marx, [2024]: 11)².

Para Marx la sociedad está determinada en su desarrollo histórico por la formación económico social, la cual está caracterizada por el modo de producción y por la superestructura político – jurídica, más las formas de conciencia social. El concepto de formación económica social es la piedra angular de la idea materialista de la historia y proporciona la clave para explicar el curso y desarrollo de las relaciones sociales entre los hombres en el proceso de producción, de distribución y consumo de bienes materiales (Boríssov, 1965).

Marx señala que existen cinco formaciones económico sociales, que se han ido sucediendo en el trascurso de la historia: comunidad primitiva, esclavista, feudal, capitalista y comunista. Cada una posee leyes económicas que rigen su aparición y desarrollo. De igual manera, en cada formación actúan leyes generales que producen la historia de la humanidad. El modo de producción de los bienes materiales, base de cada formación económico - social, constituye la unidad de las fuerzas productivas, consecuentemente, las formaciones económicas no son estáticas sino más bien dinámicas y van del capitalismo primario al imperialismo o del socialismo al comunismo.

Marx señala que el capitalismo es la última formación económica social basada en la explotación del hombre por el hombre, por tanto, la revolución socialista y la construcción del socialismo imprimen un cambio radical en el carácter del desarrollo de la sociedad. "El modo comunista de producción se halla libre de contradicciones antagónicas, y las que surgen en su desenvolvimiento entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se resuelven perfeccionando estas últimas" (Boríssov, 1965).

2 Mantenemos la cursiva del original.

Si bien Marx pone énfasis en la parte material, no descuida los elementos subjetivos de las relaciones sociales, la superestructura político – jurídica implica también las formas de conciencia social con lo que Marx reconoce la existencia y la importancia de los aspectos intrínsecos que forman parte de la sociedad y que permiten la convivencia entre seres humanos. Esto es muy importante reafirmar, pues si bien la formación económico social se asienta en las estructuras materiales, no desecha las relaciones sociales y por tanto subjetivas de la sociedad.

2. LOS BLOQUES HISTÓRICOS DE GRAMSCI

Antonio Gramsci (1891-1937) vive en un momento muy convulso, la primera guerra, la post guerra y el desarrollo de la segunda guerra europea en transcurso de la cual muere en las cárceles del fascismo implementado en Italia por Benito Mussolini. Gramsci puso énfasis en señalar que una concepción fundamentalista, política o religiosa, puede producir una concepción del mundo totalitaria y agresiva. Señala que la estructura y la superestructura forman un bloque histórico que es el conjunto complejo contradictorio y discordante de la superestructura y la estructura; el bloque histórico es producto de las fuerzas materiales e ideologías, dentro de las cuales, las fuerzas materiales son fundamentales, pues sin ellas, las fuerzas ideológicas serían sólo fantasías (Trías, 2016).

"Toda concepción del mundo, de toda filosofía que se haya convertido en una "religión", una "fe"; es decir, que haya producido una actividad práctica y una voluntad, y que esté contenida en éstas como "premisa" teórica implícita (una "ideología", se podría decir, si al término ideología se le diera el significado más alto de concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva); esto es, el problema de conservar la unidad ideológica de todo el bloque social, que precisamente es cimentado y unificado por esta ideología" (Gramsci, 1971: 11).

Gramsci, en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1948) establece que un bloque histórico es cultural y social y que por tanto está constituido por una filosofía que si bien en su rol analítico

corresponde a grupos restringidos, en su aplicación otorga sentido y coherencia a los elementos simples de la vida. Para Gramsci, historia y filosofía son inseparables y forman el bloque dentro del cual coexisten diversos grados de relación (Gramsci, 1971: 26). En este sentido, cada ser humano está compuesto por elementos individuales y subjetivos más elementos objetivos o materiales, la interacción entre estos elementos produce una relación activa con la sociedad, en consecuencia, el ser humano es esencialmente político, puesto que su accionar en el mundo lleva siempre una intencionalidad implícita determinada por la propia subjetividad, esta necesidad natural produce juicios que establecen la actitud política del sujeto.

Por tanto, bloque histórico es la relación y contradicción de la estructura y la superestructura, la cual viene a ser consecuencia de las relaciones sociales de producción. Esto significa que el proceso social en su dinámica natural produce una variedad de relaciones y contradicciones que generan la dinámica natural de la historia.

"La estructura y las superestructuras forman un "bloque histórico" o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción(...) El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y superestructura (reciprocidad que es, por cierto, el proceso dialéctico real)" (Gramsci, 1971: 47).

El concepto bloque histórico está compuesto por los procesos materiales y las ideologías, "puesto que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material" (Gramsci, 1971: 57). Gramsci considera que la historia ético - política que propone el fascismo³ no es más que un conjunto literario que puede contener algunos preceptos válidos pero que al final de cuentas no es historia.

"La historia especulativa puede ser considerada como un retorno, con formas literarias más astutas y menos ingenuas, debido al desarrollo de la capacidad crítica, a modos de historia ya caídos en el descrédito por vacíos y retóricos, ... La historia ético-política,

3 Principalmente se refiere a la obra de Benedetto Croce.

en cuanto prescinde del concepto de bloque histórico en el que el contenido económico-social y la forma ético - política se identifican concretamente con la reconstrucción de diversos períodos históricos, no es otra cosa que una presentación polémica de diversas filosofemas más o menos interesantes, pero no es historia" (Gramsci, 1971: 209).

Para Gramsci, el valor de las superestructuras tiene que vincularse con el concepto "bloque histórico" a través de la toma de conciencia de la posición social y los objetivos, de esta manera los hombres crean un nexo vital entre estructura y superestructura. Sin embargo, y como señala Montali (2019), a medida que Gramsci va desarrollando su teoría, va abandonando la relación estructura – superestructura y la reemplaza por el análisis de las relaciones de fuerza, para ello utiliza el término "hegemonía", entendido como relación social multidimensional que se objetiviza a través de una concepción de mundo que expresa los intereses de la clase dominante y que se plasma de formas diversas en las prácticas cotidianas en un tipo particular de Estado (Varesi, 2015: 11 tomado de Notas sobre Maquiavelo; Gramsci, 2003).

El concepto hegemonía permite analizar los procesos históricos ligados a la lucha de clases, en este sentido señala:

"Es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales" (Gramsci, 2003: 57-58).

La consecuencia lógica es que la hegemonía se plasma en una base estructural construida por la clase dominante, la cual asume un discurso progresivo y de protección a los grupos subalternizados. Esto significa que un grupo social conduce al resto e impone los componentes de la superestructura político – jurídica más las formas de conciencia social, es decir, las ideas de bienestar, progreso, libertad. Las que en términos hegelianos se denominan ideas fuerza.

De igual manera, la hegemonía que producen los países dominantes, están asentadas en una estructura, pues no hay hegemonía sin base estructural y estas fuerzas aparecen como una clase progresiva que busca los intereses de la sociedad mundial. Para Gramsci existen niveles, el primero nacional y el segundo amplio, internacional; ambos construyen y difunden una concepción del mundo que los grupos sociales subalternos legitiman otorgando su adhesión. En este sentido la hegemonía está fuertemente vinculada a la estrategia política y a una guerra de posiciones muy visible en los escenarios históricos actuales.

Gramsci parte de la concepción del partido político como expresión de un determinado grupo social y en ese sentido sostiene que “cada partido no es más que una nomenclatura de clase” (Varesi: 29 en Gramsci, 2003: 32). La misma situación se encuentra en la prensa, la cual defiende y reproduce los intereses de una clase social, de hecho, la mayoría de los medios de comunicación forman parte de grandes empresas privadas que responden a los intereses y transmiten los valores de la sociedad dominante.

Ahora bien, Gramsci señala que el grupo hegemónico concede ciertas demandas a las clases subalternas con el fin de revestir sus proyectos con un carácter universal; por otra parte, los vínculos y tensiones entre la clase social y la hegemonía se caracterizan tanto porque las clases rebasan las estructuras como porque las hegemonías rebasan las superestructuras. Los actores que balancean estas relaciones son los intelectuales y el partido político, que para Gramsci es el príncipe moderno⁴ (Gramsci, 2003).

"El rol principal tanto de los intelectuales como del Príncipe moderno es la construcción de hegemonía en tanto dirección

4 Gramsci se refiere al libro “El Príncipe” de Nicolas Maquiavelo.

política y cultural que está ligada a su vez a los procesos de carácter estructural, o sea, a la dirección económica de la sociedad. Como observamos, estas tareas parten de una crítica del sentido común dominante, y se relacionan con la necesidad de dotar al grupo social de conciencia y homogeneidad, es decir, de expresar en un proyecto la unidad de fines políticos y económicos según una concepción del mundo determinada" (Varesi, 2003: 53).

Por tanto, la hegemonía socialista se construye en la relación de teoría y práctica, de cuya interacción surge la formación de una concepción de mundo coherente y crítica que se plasma en la formación de un partido político capaz de conducir al Estado hacia la construcción de una sociedad basada en la justicia social.

3. EL SISTEMA - MUNDO DE WALLERSTEIN

El filósofo norteamericano Immanuel Wallerstein (1930-2019) en principio se ocupó de analizar la situación de las colonias africanas, pero más adelante examinó la economía capitalista; a partir de estos trabajos fue uno de los analistas más importantes del llamado movimiento antiglobalización. Para Wallerstein la historia es una ciencia social que establece una línea de análisis a partir del concepto "sistema - mundo" y los ciclos económicos tomados de la teoría de las ondas de Kondrátiev⁵.

Wallerstein vive el proceso del capitalismo moderno, la llegada y expansión del neoliberalismo con sus dos columnas: la privatización que entrega el control de la economía a la empresa privada y la desregulación que en el ámbito comercial significa libre competencia con opción a que se produzca con costos más bajos, pero con el peligro de que se generen monopolios y precios más altos. Desde la perspectiva social, neoliberalismo significa la pérdida de seguridad del trabajador, las empresas pueden despedir o contratar libremente evitando obligaciones sociales como seguro médico, estabilidad laboral y otros beneficios. En la práctica y como resultado, el neoliberalismo produce mayor desigualdad social, desempleo e incremento de la pobreza.

5 Nikolái Kondrátiev, señala que los ciclos de la economía duran de 47 a 60 años y que están compuestos por periodos de entre 7 y 10 años.

El otro término que se aplica es el de la globalización y en este caso se refiere a la mundialización política, económica, tecnológica, social y cultural asentada en la expansión de la comunicación; se piensa que la globalización tiene dos momentos, el primero iniciado con la llegada de Colón al continente americano⁶ y el segundo a partir de la revolución informática de segunda mitad del siglo XX. En términos sociales la globalización pretende homogeneizar la cultura estableciendo criterios y formas estandarizadas. Este es el escenario sobre el cual piensa Immanuel Wallerstein, quien parte de la siguiente consideración:

"Hemos argumentado que la realidad social en que vivimos y determina cuáles son nuestras opciones no ha sido la de los múltiples estados nacionales de los que somos ciudadanos sino algo mayor, que hemos llamado sistema - mundo... Hemos argumentado que este sistema es una creación social, con una historia, con orígenes que deben ser explicados, mecanismos presentes que deben ser delineados y cuya inevitable crisis terminal necesita ser advertida" (Wallerstein, 1974: 3).

Para Wallerstein, y como señala Pablo Feinmann, el inicio del sistema - mundo⁷ actual se produce con la llegada de los europeos a América, el punto culminante de esta construcción es la Revolución Francesa (1789) y la publicación de *La fenomenología del espíritu* (1807) de Wilhelm Friedrich Hegel, obra en la cual se establece la universalidad del espíritu plasmado en la famosa frase: "todo lo real es racional y todo lo racional es real". Pero esta universalización tiene una trampa, por cuanto al ser Hegel el filósofo de la Revolución Francesa y en consecuencia del sujeto burgués que él llama sujeto universal, diseña la estructura actual del sistema - mundo; es decir que desde aquel momento la burguesía es la clase social que asume el poder y que a partir de entonces se constituye

6 La llegada de Colón a América (1492) y la publicación de *El Discurso del Método* (1637) constituyen los dos elementos fundamentales que llevan a la construcción del sistema mundo actual.

7 De 1945 a 1970, cuatro debates prepararon la escena para la emergencia del análisis sistema - mundo: el concepto de centro-periferia desarrollado por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y la elaboración subsiguiente de la "teoría de la dependencia"; la utilidad del concepto marxista de "modo asiático de producción", debate que tuvo lugar entre los académicos comunistas; la discusión entre los historiadores de Europa occidental acerca de "la transición del feudalismo al capitalismo"; el debate acerca de "la historia total" y el triunfo de la escuela historiografía de los *Annales* en Francia y en distintas partes del mundo después. Ninguno de estos debates era totalmente nuevo, pero en este periodo ocuparon el centro de la cuestión, arrojando como resultado un desafío enorme para las ciencias sociales tal como habían evolucionado hasta 1945 (Wallerstein, 1974: 11-12).

en la oligarquía que dirige y controla el sistema - mundo occidental. En este sentido, el sistema es una construcción social que tiene su punto de inflexión en la revolución francesa (Wallerstein, 1974: 3):

"La Revolución francesa trajo consigo dos cambios fundamentales, (...) en la geo cultura del sistema - mundo moderno: convirtió al cambio político en un fenómeno "normal", algo inherente a la naturaleza de las cosas, y, más aún, deseable. Ésta fue la expresión política de la teoría del progreso que era tan esencial a las ideas de la Ilustración. Y, en segundo lugar, la Revolución francesa reorientó el concepto de soberanía, del monarca o la legislatura al pueblo. Cuando el genio del pueblo como soberano se escapó de la botella, jamás pudo volver a ser colocado dentro de ella. Se convirtió en el criterio establecido por todo el sistema - mundo (Wallerstein, 1974: 37)⁸.

Wallerstein va a señalar que el nacionalismo fue un mecanismo fundamental en la consolidación y mantenimiento del sistema - mundo moderno. Este proceso no solo se manifestó en los estados débiles sino incluso con mayor fuerza en los estados fuertes (Wallerstein, 1974: 40), por ejemplo, la aplicación de políticas proteccionistas en los estados determinó el desarrollo de su producción agrícola y de su industria, esta medida nacionalista provocó el crecimiento de la industria y la producción nacional. La consecuencia de esto será que los estados fuertes van a presionar a los débiles introduciendo en estos su producción y su tecnología.

Por otra parte, el mantenimiento de las colonias modernas viene a ser una consecuencia de la expansión del sistema - mundo, en este caso la necesidad de materias primas hizo que los estados fuertes que conforman el centro, promuevan la existencia de gobiernos débiles en los estados frágiles concebidos como periferias, eso ocasiona que el control que se ejerce sobre ellos sea mucho más fácil, esta lógica de sometimiento a menudo está disfrazada de ayuda humanitaria mediante la construcción de algunas infraestructuras o la aplicación de

⁸ En términos políticos, lo que considera la Revolución Francesa como punto central de su discurso en búsqueda del cambio, no es más que la validación del pensamiento de Francisco Suarez, teólogo de final del siglo XVI, quien en su obra *Tractatus de legibus ac Deo legislatore*, refuta la teoría patriarcal de gobierno y el derecho divino de los reyes, aceptada incuestionablemente hasta aquel momento en toda Europa. Esta doctrina asumida por la revolución francesa, será la base jurídica de la posterior independencia americana.

programas sociales que buscan mantener la situación evitando el análisis y la consecuente la rebelión. Por tanto, el pueblo nunca fue depositario de la soberanía, fue sólo el ciudadano hegeliano quien asumió el control de la política, de la economía y de la cultura estableciendo a su conveniencia los parámetros dentro de los cuales debería funcionar la sociedad. Esto generó un debate entre incluidos y excluidos dentro del marco de lo que se imaginó como sociedad justa.

En este panorama, Wallerstein señala que con el inicio del siglo XX y luego el periodo de la primera guerra mundial, se pretendió desarrollar un programa liberal basado en el concepto de ciudadanía, con tres aspectos centrales:

"La gradual extensión del voto y, concomitantemente con éste y esencial para ello, la expansión del acceso a la educación; acrecentar la función del estado en la protección de sus ciudadanos contra los peligros en el lugar de trabajo, expandir las prestaciones sanitarias y el acceso a éstas y minimizar las fluctuaciones de ingreso en el ciclo vital, transformando a los ciudadanos de un estado en una "nación". Si uno observa detenidamente, estos tres elementos son una traducción del lema "libertad, igualdad y fraternidad" a la política pública" (Wallerstein, 1974: 47).

Pero significa una aplicación muy básica, primaria y general de los principios establecidos en la Revolución Francesa, más adelante el nacionalismo va a generar hostilidades dentro de las cuales Europa va a producir racismo contra el resto del mundo. "Europa se define a sí misma como la culminación del proceso civilizatorio, el "yugo del hombre blanco" de Kipling, el "destino manifiesto" de los Estados Unidos, la misión civilizadora de Francia" (Wallerstein, 1974: 47).

El sistema - mundo moderno actual, está conformado por una economía - mundo capitalista, la cual se encuentra en crisis. Wallerstein, en Análisis del sistema mundo (1974) define crisis como conjunto de dificultades que enfrenta el sistema y cuyas soluciones están fuera del sistema - mundo. "La crisis del sistema mundo moderno, puede durar veinticinco o cincuenta años más", cargados de contradicciones y oscilaciones con expectativas inestables que pueden originar diversos conflictos sociales,

avances y retrocesos. Wallerstein se anima a señalar el año 1968 como punto de partida de la crisis del sistema - mundo capitalista (Wallerstein, 1974: 54).

A partir de 1968, “se legitimaron los valores de la izquierda”, principalmente concentrados en dos puntos raza y sexo con debates para la ley, las costumbres, las religiones y los discursos intelectuales. En el ámbito económico, se buscó disminuir los costos de producción mediante reducción de salarios, adquisición de materias primas a menor costo y disminución de las tasas impositivas; en este escenario surge la globalización que implica apertura de fronteras para libre flujo de mercancías y capitales, a esta corriente se la denominó “neoliberalismo”, promocionada en el Foro Económico Mundial de Davos y apoyada por el Fondo Monetario Internacional FMI y la Organización Mundial de Comercio OMC.

A partir del 2001, el sistema - mundo ingresa en un proceso de máxima inestabilidad que en las siguientes décadas produce una situación caótica marcada por enormes fluctuaciones y con una forma de interpretación libre marcada por los intereses de las oligarquías regionales, locales, nacionales continentales y mundiales digitadas por los grupos de poder de los países del centro, por esto Wallerstein señala: “ Es dudoso que exista algún estado en el sistema - mundo moderno, que sea plenamente democrático...” (Wallerstein, 1974: 62).

Jaime Osorio (2012) cuestiona a Wallerstein señalando que, por ejemplo, no distingue entre capitalismo central y capitalismo periférico y que no determina la relación de estos con los espacios nacionales; Osorio señala: “el estudio del sistema – mundo es necesario pero insuficiente(...” (Osorio, 2012: 3). Para Osorio, los niveles de análisis en los que Wallerstein divide a la sociedad mundial carecen de realidad y consistencia. A pesar de estas aparentes falencias, el sistema – mundo de Wallerstein es una herramienta de reflexión que avizora soluciones posibles ante una situación que afecta, agrede y preocupa.

Los cuatro niveles en los que Wallerstein divide a los países del mundo son: centro, semi periferia, periferia y arena exterior, siendo la posición de un Estado, resultado de la vinculación y efecto que pueda tener en

el sistema – mundo. De hecho, los países de la semi periferia, reunidos como los BRICS⁹ representan actualmente una amenaza concreta al sistema – mundo ejercido por los países del centro o G7¹⁰. En cuanto a la relación del sistema con los espacios nacionales es muy compleja; la pobreza, la marginalidad, la falta de empleo, las fisuras en el sistema social (educación, salud) son evidentes en los países del centro; las periferias tratan de cubrir estas dificultades, pero las inestabilidades políticas alimentadas por los intereses locales más otros digitados por los países centrales, como el control de la materias primas, generan conflictos que en algunos casos llegan a provocar enfrentamientos armados.

Por otra parte, la maquinaria de la guerra es un mecanismo para paliar las crisis internas de los países del centro, pues la industria armamentística se alimenta de la guerra, de otra manera no sería un negocio rentable. Entonces mientras el centro tiene sus propias dificultades y los BRICS tratan de desligarse del paternalismo del sistema – mundo impuesto, la periferia vive sus propias contradicciones marcadas por las disputas políticas, la inestabilidad económica y social y las contradicciones internas establecidas entre el mantenimiento de los privilegios de las oligarquías nacionales, locales y regionales frente a la aplicación de políticas que permitan la construcción de un nuevo orden social, con justicia y equidad. Los países de la arena exterior se encuentran en el mismo debate con la diferencia que no cuentan con recursos suficientes, en este marco, la pobreza y marginalidad pueden llegar a ser extremas, su incidencia en el sistema – mundo es escasa, están casi al margen de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que muestran diversos grados de relaciones generadas siempre a partir de los intereses políticos de los países del centro, manejados por las grandes oligarquías y los intereses económicos¹¹.

9 Países con economías emergentes, reunidos en un espacio internacional alternativo. Grupo conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, fue creado en 2010.

10 Foro conformado por siete economías industrializadas: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y Estados Unidos. Su objetivo es planificar la economía y la seguridad mundial.

11 Al momento que escribimos este artículo, se calcula que más de 35.000 palestinos han muerto, de los cuales 18.000 eran niños. Esta población fue y sigue siendo asesinada en la Franja de Gaza por las fuerzas de ocupación israelíes, sin embargo, el mundo calla ante esta criminal agresión a poblaciones civiles.

CONCLUSIONES

Gramsci, Wallerstein analizan los Modelos de Estado desde otras realidades; viven escenarios históricos marcados por situaciones muy diferentes; los inicios de la industrialización, la segunda guerra europea y la compleja segunda mitad del siglo XX con una serie de eventos y escenarios.

A Gramsci le tocó vivir y ser víctima de un momento complicado en la historia, la guerra europea y el peligro que implicó en aquel momento el fascismo y el nazismo como productores de un discurso de odio y de exterminio de poblaciones y minorías, además de la imposibilidad de producir un pensamiento libre. En esa situación, al igual que Marc Bloch que en su *Introducción a la Historia* (1941) señala que la historia no ha cumplido con las expectativas, pues no ha sido capaz de anticiparse al desastre de la guerra, Gramsci buscó un camino para proponer una solución a la debacle, para ello utiliza el concepto de bloque histórico cuya formación es el resultado de las fuerzas materiales más las ideologías; sin embargo, a medida que transcurre su proceso intelectual, Gramsci se aleja del análisis de la relación estructura – superestructura y se concentra en comprender las relaciones de fuerza que se manifiestan desde los países dominantes hacia los estados pequeños. Como respuesta a esta relación hegemónica impuesta verticalmente el pueblo encuentra la posibilidad de utilizar las herramientas que Nicolás Maquiavelo aconsejó manejar al príncipe, de ahí la famosa frase gramsciana “el príncipe es el pueblo”.

Para Wallerstein, que es ciudadano norteamericano y que vivió el proceso de construcción hegemónica solventada por la curiosa publicación literaria de Arnold Toynbee titulada *Estudio de la historia* (Somervell: 1946) que se convirtió en un “best seller” en Estados Unidos, nación que asumió que a partir de aquel momento era la cultura dominante y directora de la humanidad. La serie de eventos que se produjeron en 1968, son indicadores que Wallerstein interpretó como el inicio del proceso de decadencia que guiado por los ciclos de Kondrátiev, culminarán en el nacimiento de un nuevo sistema – mundo. El agotamiento del actual sistema se percibe en la inestabilidad política, la amenaza de una escalada de conflictos bélicos propiciados por los países del centro, quienes pretenden salvar sus crisis económicas transfiriendo los

efectos a los estados periféricos. El control de los recursos naturales y de los espacios estratégicos de comercio como el canal de Panamá o el estrecho de Ormuz son motivos de disputas y amenazas que toman nuevas formas con la creciente influencia de los BRICS y la adhesión a este bloque por parte de los países de la periferia.

En este escenario, el sistema - mundo de Wallerstein es del todo pertinente porque nos ayuda a entender desde un contexto macro las inestabilidades y desfases que actualmente vive Latinoamérica; crisis económica e inestabilidad política que provocan la emergencia de posturas fascistas, que de pronto tienen cabida por la crisis marcada en la inestabilidad de las monedas traducidas en procesos inflacionarios, falta de empleo, incremento del costo de vida e inestabilidad política. Los países del centro exponen los mismos problemas, Estados Unidos muestra un acelerado deterioro de su estilo de vida, con crecientes segmentos de población viviendo en situación de marginalidad, alto consumo de drogas, creciente delincuencia y población endeudada, algo ilógico para una sociedad del primer mundo. Si bien Osorio reclama falta de precisión en Wallerstein, el concepto sistema - mundo fuertemente relacionado con las epistemologías del sur y los procesos de descolonización intelectual, constituyen una herramienta de reflexión para imaginar un horizonte posible que nos permita mirar el futuro con cierto optimismo; el sistema capitalista no puede ser eterno, la historia nos muestra que nada es eterno.

BIBLIOGRAFÍA

BORÍSOV, Zhamin y Makárova

1965 Diccionario de economía política. Enciclopedia EMVI. Enciclopedia virtual EUMED. Akal, Torrejón de Ardoz, Madrid – España.

FEINMANN, Pablo

2010-2016 Filosofía aquí y ahora. Curso de filosofía por televisión. Canal encuentro. Argentina.

GRAMSCI, Antonio

1971 El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Ediciones Nueva Vision S.A.I.C. Buenos Aires, República Argentina.

2015 Hegemonía lucha política en Gramsci Selección de textos. Compilación Varesi. G. Memoria académica. Universidad de La Plata – Argentina.

2003 Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión. Buenos Aires.

MARX, Carlos

2024 El Capital. tomo I. Digitalizado por <http://www.librodot.com>.

MONTALI, Guido

2019 Una vez más, Gramsci: teoría, hegemonía y voluntades colectivas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

OSORIO, Jaime

2012 El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. Anthropos-UAM. Barcelona.

TRÍAS VEJARANO, Juan

2016 Gramsci y el Bloque histórico. Cultura y comunicación. Mundo Obrero. Partido Comunista de España.

WALLERSTEIN, Immanuel

1974 Análisis de sistemas-mundo. siglo veintiuno editores. En línea.